

En Estados Unidos, durante la década de 1980 se generó dentro del ámbito de la antropología cultural un movimiento que pretendía otorgar mayor rigurosidad a los criterios etnográficos. Este movimiento se basó en las técnicas de la lingüística y recibió el nombre de **nueva etnografía** o **antropología cognitiva**, aunque también se lo suele llamar etnolingüística, etnociencia o etnosemántica.

Esta corriente promete dar precisión, fuerza operativa y valor paradigmático a los informes etnográficos pretendiendo igualar el estilo de las descripciones fonológicas y gramaticales realizadas a través de los informes lingüísticos. Por tal motivo su objeto de



Para la nueva etnografía es fundamental el estudio de los sistemas lingüísticos de cada cultura.

estudio no son los fenómenos materiales en sí mismos, sino el modo cómo éstos se organizan en la mente de las personas; de ello se desprende que la etnociencia conciba a las culturas como organizaciones de fenómenos materiales, y no como fenómenos materiales.

Generalmente los antropólogos que han partido de la nueva etnografía para el estudio de las culturas, ponen toda su atención sobre los aspectos que cada cultura refleja a partir de la concepción que los nativos de cada cultura tienen de su entorno, de la naturaleza humana y de su existencia social. Por tal motivo es fundamental el estudio de los sistemas terminológicos (o de nombres) que los

miembros de cada cultura utilizan para describir su entorno, en definitiva, el estudio de la cultura en términos mentales.

Así, se asume que cada grupo de individuos tiene un único sistema de organizar y percibir el mundo que les rodea, por lo que la cultura se define como una organización cognitiva de los fenómenos materiales cuya finalidad es ayudar a comprender el comportamiento humano.

Como principal representante de esta teoría podemos nombrar a **Ward Goodenough** (1919-?), un antropólogo estadounidense, especializado en la literatura y los idiomas escandinavos, que ha realizado importantes contribuciones al estudio del parentesco, a los estudios interculturales y a la antropología lingüística y cognitiva.

Para Goodenough las emociones, las acciones, el entrono y demás elementos materiales están organizados por el intelecto humano. Así, cada cultura es pensada como un sistema concreto que sirve para percibir y organizar los fenómenos culturales, los objetos, los acontecimientos, e incluso la conducta y las emociones.

Durante la década de 1980 nacería también la llamada **Antropología Histórica** o **Antrohistoria** que se encargará de estudiar el pasado con los métodos y los conceptos básicos de la Historia y la Antropología. Esta sub-disciplina antropológica se diferenciará de la antropología social porque ésta estudia las culturas y sociedades presentes, mientras que la antropología histórica se encarga del estudio de las culturas y sociedades pasadas.

Así, la antropología histórica será la antropología de lo que ya no se puede presenciar en vivo. Estudia lo que ya ocurrió en términos sociales y culturales, y lo hace en base a documentos, restos materiales, relatos de vida de cautivos, refugiados, viajeros, misioneros y relatos que subsisten entre los actores de actuales de las culturas y sociedades actuales. En definitiva, la antropología histórica tiene como objeto de estudio las sociedades y las culturas que tienen existencia material sólo en los vestigios que han quedado de ellas a lo largo de la historia, y analizar en base a esas huellas las diferencias entre el presente físico-biológico, el presente sociocultural y los respectivos pasados de la especie humana.

Una representante de esta corriente antropológica será Beatriz Moncó, una profesora de antropología especializada en antropología histórica y antropología de género, interesada en la construcción y transmisión de los modelos culturales. Los temas que abarcan sus investigaciones y sus obras van desde la igualdad de género, hasta el maltrato hacia la mujer y la educación.



Los movimientos feministas de la década de 1970 generaron uno de los focos de interés para el desarrollo de la antropología posmoderna

Finalmente, en las dos últimas décadas del siglo XX, es decir, en el período que va de 1980 al